

# EL CASABEL

PERIÓDICO LITERARIO ILUSTRADO

DIRECTOR-PROPIETARIO MANUEL JORRETO Y FANIAGUA.—ADMINISTRACIÓN, CALLE MAYOR, 123, MADRID.

LA QUE SIRVE A TODOS LOS PARTIDOS.



El Imparcial, El Solfeo, El Siglo Futuro, Los Debates, La Correspondencia, El Globo, La Política, y...  
MADRID: 1877.—AÑO XVI. NÚM. 1026.

## SUMARIO.

TEXTO: La Maldita vanidad, Cárlos Frontaura.—A la memoria del infortunado Narciso Serra, F. Soldevilla.—Tipos populares: El Correveidile, J. Cencillo.—Plegaria de un ciego, Y. R. Tapiador.—Una carta á la Virgen, P. Feval.—Consejo higiénico, Dr. F. Cabello.—El monasterio de Yuste, Tomás Bernal y Lozano.—Flores barométricas.—Teatros.—Obras recibidas.—Anuncios.

GRABADOS: La que sirve á todos los partidos.—La futura ley de vagos, M. Jorreto.

## LA MALDITA VANIDAD.

(CONTINUACION).

—Pues eso, que la casa la están arreglando para un señor solo que viene de las Américas: que han hecho una obra atroz, y todo lo han pintado, y todo lo han puesto como nuevo, y por detrás están haciendo un jardín, que dicen que va á ser más bonito que el Retiro, pongo por caso, una pajarera, y unas cuerdas... Yo he visto la casa toda ya, y las cuerdas son las que más me han gustado.

—Lo creemos: V. se hallaría muy bien en una de ellas.

—Y V. E. también...

—¡Insolente!

—Señora marquesa, quiero decir que como son casi unos salones con espejos, y con todo aparente...

—Vaya, baje V. á su portería. ¡Qué animal!...

—Tía, si el pobre no tiene inteligencia.

—¡Qué bruto!

—Gracias, señora marquesa, y en todo aquello que yo pueda... Ya sabe V. E. que soy fiel como un perro, callado como una piedra, y que por V. E. sería yo capaz de hacer una barbaridad.

—Sí; ya sabemos que de hacerlas es V. muy capaz.

El portero se marcha haciendo cortesías y pisándose el lebiton, y tía y sobrina se retiran á descansar algunas horas.

Entre tanto diremos algo acerca de la casa que tanto había llamado la atención de la marquesa.

Pertenecía aquella casa, situada enfrente de la ocupada por la marquesa, al patrimonio

de la Corona, y en ella debieron vivir empinados personajes al servicio de S. M. en el pasado siglo; hacia mucho tiempo que la casa estaba cerrada y abandonada por completo.

Un día, poco ántes del en que salieron de Madrid la marquesa y su sobrina, se presentó en las oficinas del Patrimonio un caballero extranjero con la pretensión de comprar la casa abandonada de la calle de Segovia, recomendado eficazmente por el embajador de los Estados- Unidos.

La intendencia de Palacio creyó conveniente la venta de aquel edificio, que ninguna aplicación útil tenía; y cuatro días después el caballero extranjero pagaba la cantidad convenida, y recibía los títulos de propiedad en debida forma.

El día siguiente abríase la casa misteriosa, penetraban en ella más de doscientos trabajadores, y empezaban á derribar tabiques, á poner vallas, á echar abajo el segundo piso, envolviendo en una nube de polvo á los que transitaban por la calle.

Aquello parecía cosa de magia.

La casa iba presentando un aspecto completamente distinto; un mes después, á la vieja é irregular fachada había reemplazado un frontis elegantísimo y del mejor gusto, con sus bonitas columnas, sus estatuas, sus airosos balcones de piedra, y el piso segundo había desaparecido, lo que indicaba que la casa estaba destinada á una sola familia.

Tan activamente se trabajó en aquellas obras, que el día que llegaron á Madrid la marquesa y Magdalena, se estaba limpiando de cascote y tierra la parte trasera de la casa, donde estaban el patio y las cuerdas, y los carros que impidieron el paso al coche en que venían tía y sobrina recogían todo aquello para dejar completamente expedita la vía pública.

Cuando la marquesa hubo descansado del viaje, y volvió á asomarse al balcón, quedó nuevamente admirada de ver la casa de enfrente.

—En efecto, se dijo; el portero, en su torpeza, ha dicho lo más cierto acerca de esa casa. Parece que han traído la que ahora se ve y se han llevado la que había: ¡qué prodigio!

¿Quién será el afortunado mortal que ha comprado esa casa y con tanto gusto la ha transformado?... Es verdaderamente preciosa.

Magdalena encontró también bellísima la casa, y no pudo menos de recordar su *hotel* del barrio de Salamanca; la casa de enfrente no dejaba de tener alguna semejanza con su *hotel*, pero era mucho más rica en ornamentación y de mayor extensión.

Una semana pasó, y la casa nueva parecía estar tan abandonada como lo había estado la antigua.

La marquesa estaba cada vez más preocupada y llena de curiosidad; pero ¿a quién había de preguntar?

El portero era un animal y no podía encargarse de la averiguación de lo que deseaba saber, y ella no había de ir preguntando como una comadre a las vecinas.

No tenía más remedio que devorar su curiosidad y esperar.

—Quince días después amaneció abierta la puerta principal del elegante *hotel*, y la marquesa pudo ver desde las rejas de su casa un portal como no había visto nunca, con magníficos frescos, preciosos jarrones, esbeltas estatuas, y en el fondo unas primorosas puertas de cristales de colores.

Sentóse la marquesa detrás de la reja, decidida a ver quién entraba y quién salía.

Y vió venir pesados *camiones* del ferrocarril que se detenían delante de la puerta del palacio, y de ellos descargaban varios hombres con mucho cuidado enormes cajas, muebles enfundados, espejos, divanes, pianos, sillerías, mesas y veladores.

Por lo que veía de los muebles, comprendía que el mobiliario de aquella casa era tan rico, tan precioso como correspondía a la suntuosidad y belleza del edificio.

Abriéronse las ventanas del piso bajo y los balcones del principal, y la marquesa, con ayuda de sus anteojos de teatro, pudo ver la magnificencia de aquellos salones, la riqueza de los muebles, las paredes vestidas de raso y terciopelo, vió, en fin, un palacio verdaderamente encantado.

—Magdalena, Magdalena, gritó llamando a

su sobrina, ven a ver esto, que parece un cuento de las *Mil y una noches*.

Magdalena quedó, como su tía, deslumbrada ante aquella magnificencia.

Dos días duró la traslación del mobiliario a la casa misteriosa, y el siguiente vinieron tapiceros que pusieron en los balcones y las ventanas preciosas colgaduras y transparentes de gran mérito artístico.

Y pasó otra semana, y la casa permaneció cerrada, sin que se viera aparecer por allí alma viviente.

La marquesa no pudo resistir más, y mandó llamar al inspector del barrio, colocado por su influencia, y le preguntó lo que supiera acerca del incógnito dueño de aquella maravillosa vivienda.

El celoso funcionario no pudo decir otra cosa sino que el que la había adquirido era un extranjero, un inglés, al parecer, y que todavía no la habitaba porque sin duda se hallaba ausente.

Todas las averiguaciones que la marquesa intentó fueron completamente inútiles.

Nadie sabía nada.

Una mañana abrióse otra vez la puerta del palacio, y entró un magnífico carruaje de domar, arrastrado por cuatro poderosas yeguas; el día siguiente entró en la casa una bonita berlina, nueva, reluciente, tirada por dos caballos ingleses; la tarde del mismo día entró una elegante carretela, vestida interiormente de raso blanco, arrastrada por dos caballos españoles de soberbia estampa. Luego volvieron a cerrarse las puertas, y los días siguientes salían los caballos con primorosas mantas, llevados del diestro por lacayo que tenían toda la apariencia de extranjeros, y que acompañaban a los animales a dar un paseo.

—Debe ser un personaje extranjero, decía la marquesa, algún inglés de esos que tienen esas fortunas tan colosales, que junto a ellos son pobres los mismos reyes.

—Ya poco hemos de tardar en saberlo, observaba Magdalena, porque habiendo venido los coches, es de creer que no se haga esperar el dueño de todas esas maravillas. ¡Ah! ¡qué triste es contemplar todo eso para mí, que ya

he probado las delicias del lujo y la riqueza!  
—Pues, hija mia, si el inquilino de esa casa se enamorara de tí...

—Tia, por Dios.

—Para eso no necesita más que verte. Los ingleses son muy entusiastas de las españolas. Si yo fuera tan jóven y tan bella como tú...

Cuando estaban discurrendo sobre lo que era objeto de su curiosidad, entró la doncella con una carta para la señorita Magdalena.

Magdalena la tomó, y miró el sobre.

—Es de Fernando, dijo.

—Y te escribe desde Paris, añadió la marquesa viendo los sellos con el busto del emperador.

—¡Ah! ¡entonces ya viene, tia, ya vuelve Fernando!

## VII.

### *La carta de Fernando.*

En el tiempo que ha trascurrido desde que Magdalena recibió la carta de Fernando que ha visto en páginas anteriores de este libro la adorable lectora, es claro que se han escrito otras muchas cartas Magdalena y su prometido, haciéndose las consiguientes protestas de eterno amor.

Magdalena siempre quejándose de su fortuna cruel; Fernando siempre aconsejándola bien, encareciendo la modestia, la humildad, la virtud sencilla, los nobles y generosos sentimientos.

La carta que acaba de recibir Magdalena es más breve que todas; hé aquí cómo anuncia Fernando á su amada, á la elegida de su corazón, su vuelta á la patria.

«Mi adorada Magdalena: Dios te bendiga, alma mia, porque me has librado de una gran desgracia, de un crimen acaso; he tenido momentos de horrible desesperacion; yo me creia más fuerte.

»Felizmente, tú estabas como siempre en mi pensamiento, y he podido olvidar contrariedades que te explicaré á nuestra vista, para pensar sólo en tí y en nuestro amor puro, desinteresado, inmenso.

»Mañana salgo de Paris con direccion á

Marsella, para ir á Barcelona, y desde Barcelona me dirigiré á Madrid la semana próxima.

»Te avisaré el dia de mi llegada.

»A pesar de lo que he sufrido, porque he sufrido mucho en pocos dias, vuelvo contento y feliz, como que vuelvo á verte, á no separarme de tí si tú conservas, como espero, vivo en tu nobilísimo pecho aquel amor que tantas veces me juraste.

»Adios, vida de la mia; no puedo escribirte más, porque el tiempo no me pertenece.

»Se me olvidaba decirte una cosa muy importante: voy á vivir, á lo ménos en los primeros meses de mi estancia en Madrid, muy cerca de la casa de la marquesa del Rosal, donde tú vives.

»Adios otra vez.—Tu *Fernando.*»

Tia y sobrina, despues de leer esta carta, se miraron con asombro.

—¿Qué quiere decir todo eso?... dijo la marquesa.

—Me abismo en un mar de dudas y sospechas, tia.

—¿Qué desgracia le ha sucedido?... ¿qué crimen es ese que ha estado expuesto á cometer?...

—No puedo comprender.

—Parece como que quiere dar á entender que ha estado á punto de suicidarse.

—¿Qué horror!...

—¿Qué otro crimen podia intentar?...

—Es verdad, tia, eso parece.

—Pero otra cosa me llama la atencion en esa carta.

—Y á mí.

—Dice que viene á residir en Madrid cerca de mi casa.

—Sí, señora...

—Entonces... será él, será tu adorado Fernando el vecino de enfrente...

—¿Será él, tia mia?...

—¿Quién sabe?...

—No lo quiero pensar.

—¿Por qué?...

—Porque, ¿y sino fuera luego?...

—Sería un desengaño terrible.

—¡Jesus! es cosa de volverse loca.

—¿Qué piensas?...

—Oiga V. lo que yo creo.

—A ver.

—Fernando ha visto, por uno de esos azares tan frecuentes para los hombres de negocios, gravemente comprometida su fortuna, la ha creído perdida, ha estado por este motivo á punto de cometer un acto desesperado, pero ya ha pasado el peligro, y vuelve á vivir cerca de mí, porque esa casa que tanto nos ha preocupado es suya.

—No está mal trazada tu historia, y no es por cierto inverosímil.

—Fernando ha comprendido todo el alcance de las enigmáticas frases de su carta, y quiere tenerme preocupada hasta su vuelta.

—Puede ser.

—Y luego decirme:—He cumplido el encargo que me hizo tu difunto padre; ya soy rico, y vengo á ofrecerte mi amor y mi fortuna.

—Eso parece una novela.

—Muchas veces, tia mia, pasa en la vida real lo que en una novela se cree ficcion caprichosa.

—Es verdad

—¿V. duda?...

—Yo no sé qué te diga, Magdalena. Te confieso que no tengo gran confianza en tu galán. Es un hombre extravagante... ¿Quién sabe lo que oculta en esas frases de su carta que parecen tan sencillas?

(Se continuará.)

C. FRONTAURA.

\* \* \*

### Á LA MEMORIA

DEL DISTINGUIDO É INFORTUNADO POETA

NARCISO SERRA (1).

¡SERRA! Espíritu inmortal,  
Corazon sencillo y bueno,  
Que en el mundo terrenal  
Fuiste un vaso de cristal  
De amargas lágrimas lleno.

(1) Poesía leída en el salon del Conservatorio, en la sesion literaria celebrada en honor de Narciso Serra, el domingo 7 de Octubre.

¡Astro, cuya luz brillante  
Ciega mis débiles ojos!  
Deja, deja que anhelante  
De tu grandeza delante  
Pueda postrarme de hinojos.

No ha menester tu valor,  
Que le ensalce mi pincel;  
Yo vengo enchido de amor,  
A disfrutar por favor  
La sombra de tu laurel.

¿Qué hiciste en el mundo, Serra,  
Sino sentir y llorar?

¿Qué te dió esta ingrata tierra  
De todo cuanto en sí encierra  
Más que angustias y pesar?

Lóbrega noche de duelo  
Fué en este mundo tu vida;  
Por eso buscó en el cielo  
Tu alma triste y dolorida,  
Reposo, paz y consuelo.

Pero á tu génio gigante  
Vencer no pudo el dolor;  
Que diste al mundo anhelante  
En cada queja, un diamante,  
Cada suspiro una flor.

En tu angustioso quebranto,  
Más vida diste al proscenio;  
Que enlazaste con tu llanto  
La hermosa aureola del santo  
Con la corona del génio.

¡Ya entre nosotros no estás!  
Ya en la sempiterna calma  
Del Empíreo, gozarás  
La dicha y ostentarás  
De tu martirio la palma.

Mas no temas que se ausente  
El reflejo de tu gloria;  
Es tu luz tan refulgente,  
Que vivirá eternamente  
Junto á la española historia.

Pasarán generaciones;  
Tronos, imperios, naciones;  
Todo cuanto el mundo encierra,  
Más siempre en los corazones  
vivirá, NARCISO SERRA.

FERNANDO SOLDEVILLA.

\* \* \*

## TIPOS POPULARES.

## CORREVEIDILE (1).

Enjuto y delgado  
como un alfeñique,  
con brazos de alambre,  
con piernas de mimbre,  
un ser por ahí anda  
de todos visible,  
sin temor al frío  
del invierno triste,  
ni al sol que en verano,  
los sesos derrite.

Lijero y alegre  
las distancias mide  
de egrégios palacios  
á chozas humildes.

Aquí de una niña  
protector se erije,  
y, por complacerla,  
corre y se desvive.  
Ved cual se desliza  
por los adoquines  
y se acerca á un pollo  
que trasciende á azmizele  
y que, ardiendo en celos,  
su estrella maldice.

Llámale por señas,  
y, haciendo melindres,  
le entrega una carta  
de la bella sílfide  
que, tras las vidrieras,  
con amor sonríe.

Allá, á dos políticos  
oye hablar de crisis,  
y la nueva al punto  
á dar se apercibe,  
sin que armar un cisco  
le importe un ardite.

(1) Sin embargo de ser bastante conocida la presente composición, la insertamos de nuevo en EL CASCABEL reformado, para que nuestros constantes abonados puedan tener completa la galería de *Tipos populares*, que se vienen dando á luz en sus columnas, y que más adelante se coleccionarán en un tomo.

Cuando en la Zarzuela  
debuta una tiple  
ó algun *arreglillo*  
se estrena en el Príncipe;  
cuando en los conciertos  
desafina un figle  
ó piruetas hacen  
en Prais (vulgo Price),  
y cuando en las Córtes  
simulan que riñen...  
Debuten, estrenen,  
canten, desafinen,  
ó jueguen, ó bailen,  
disputen ó griten,  
él, ántes que todos,  
lo sabe y trasmite;  
pues salta, se mueve,  
corre sin rendirse,  
como si llevara  
en los pies patines,  
veloz cual la chispa  
que el rayo despide.

Y no hay matrimonios  
*soirees*, ni festines,  
negocios y asuntos  
donde él no se inmiscue;  
proyecto que ignore,  
cuestion que no orille,

¿No habeis traslucido  
quién es ese títere  
que enjuto y delgado  
como un alfeñique,  
con brazos de alambre,  
con piernas de mimbre,  
hallan vuestros ojos  
doquier que si fijen,  
siendo gacetilla  
de cuentos y chismes..?

Pues ese diablillo  
que en el mundo existe  
y por todas partes  
su figura exhibe,  
es el que llamamos  
el *Correveidile*.

JESÚS CENCILLO.

PLEGARIA  
DE UN CIEGO DE NACIMIENTO.

SONETO.

Señor que desde el trono de tu cielo  
contemplas de los astros la hermosura:  
Tú que distes al hombre Tu figura  
al descender al Parasáico suelo:

Tú que comprendes mi ferviente anhelo  
por conocer mi material hechura  
y de las gayas flores la frescura,  
descorre de mis ojos éste velo:

Que no muera, Señor, sin ver de un día  
la luz radiante de Tu sol fulgente  
que tanto el alma en su aflicción ansía,  
aunque después mis ojos de repente  
se vuelvan á cerrar como en la tumba,  
y de tristeza á mi dolor sucumba.

ILDEFONSO RUIZ TAPIADOR.

\* \* \*

UNA CARTA Á LA VIRGEN.

Juan tenía seis años, un pantalón agujereado en ambas rodillas, unos cabellos rubios formando largas guedejas tan espesas y tan ricas, que hubiera podido adornarse con ellas las cabezas de dos hermosas señoras; un par de ojos grandes y azules, que á veces trataban todavía de sonreír, aunque ya habían llorado tanto; una chaquetilla elegantemente cortada, pero cayendo á girones, un botín de niña en el pié derecho, un zapato de colegial en el izquierdo, ámbos demasiado largos, anchos por demás y ¡ay! demasiado rotos, levantados por delante y faltos de talón por detrás. Con todo eso, tenía frío y hambre (pues era una tarde de invierno y estaba en ayunas desde la víspera á medio día) cuando le acudió el pensamiento de escribir una carta... á la buena Virgen.

Fáltanos ahora decirnos cómo Juanito, que no sabía escribir más que leer, escribió, sin embargo, su carta.

Allá en el barrio del Gros Caillou (en París) en la esquina de la avenida y no lejos de la Esplanada había un casucho de *redactor* (memorialista.) Este era un antiguo soldado, de

muy mal humor, buen hombre, gazmoño, ¡ah, no! nada rico, y que tenía la desgracia de no estar bastante estropeado, para conseguir su admisión en el cuartel de inválidos. Y pare usted de contar.

Juan le vió al través de los cristales de su tenducho, fumando la pipa mientras llegaba algún parroquiano. Entró, pues, y dijo:

—Buenas tardes, caballero, vengo para escribir una carta.

—Vale diez sueldos, contestó el tío Bouin. Pues aquel valiente, que era la cien milésima parte de un mariscal de Francia, se llamaba el tío Bouin.

Juan, que carecía de cachucha, no pudo quitársela, pero sí dijo muy atentamente.

—Entonces usted dispense.

Y abrió la puerta para retirarse; pero le hizo gracia al tío Bouin, por lo que le preguntó:

—¿Eres hijo de militar, chicuelo?

Nó, contestó Juanito, soy hijo de mamá:

—Bueno, dijo el redactor: ¿y careces de diez sueldos?

—¡Oh! no tengo ni un sueldo.

—¿Y tu madre tampoco? Ya se está viendo de sobra. Lo que tu quieres es una carta para pedir con qué hacer una sopa, ¿no es verdad, pequeñuelo?

—¡Caball! contestó Juan.

—Pues entonces, acércate. Por diez renglones y medio pliego de papel, no he de ser ni más rico ni más pobre.

Juan obedeció. El tío Bouin arregló el papel, mojó la pluma en el tintero, y trazó con una hermosa letra de Iturriel que tenía:

«París 17 de Enero de 1867.

Y luego, debajo: «Señor...»

—¿Como se llama, nene?

—¿Quién? preguntó Juan.

—¡Cómo quién! El caballero, pardiez.

—¿Qué caballero?

—El sugeto de la sopa.

Juan comprendió por esta vez, y respondió:

—No es un caballero.

—¡Ah! ¡Bueno! ¿entonces será una señora?

—Si señor... no... quiero decir...

—¡Cómo! pillete, exclamó el tío Bouin, ¿no sabes siquiera á quien vas á escribir?

## LA FUTURA LEY DE VAGOS.

ANTE EL ESCAPARATE DE L'HARDY.



No dirá la policía que soy un vago; hace ya tres horas que estoy limpiándome los dientes, y..... no he almorzado todavía.

TEMORES.



¡Ay! que viene un guardia. Haremos algo no sea que me tome por un vago y me lleve á la prevencion.

EN LA ESQUINÁ.



—Caballero, V. es un vago, toda la mañana está V. aquí sin hacer nada.

—Repórtese V., señor municipal, yo estoy haciendo el amor á la chica de enfrente,

CONSECUENCIAS.



—El zapatero trae estas botas para la señorita.

—¡Cómo! no le hizo ayer otras?

—Sí, pero como V. está haciendo una ley de vagos, y no tenia trabajo.....

POR M. JORRETO.

EN LA CASA DE CAMPO.



Gracias á Dios que pica un pececito...

¡Y es de colores!

Vamos, he empleado bien el dia, y eso que mi mujer dice que soy un vago de primera clase.

EN EL SKATING-RING.



Hé aquí una ocupacion, que casi, casi, podria ser comprendida en alguno de los artículos de la Ley.

LOS NOVILLOS.



—Dice el maestro que eres un vago, que no haces nada, hijo mio.

—Si hago, mamá.

—¿Qué haces?

—Novillos.

UN DIPUTADO.



—Pues señor; estoy deseando que se abran las Córtes para votar la Ley de vagos.

La vagancia es el gérmen de la inmoralidad.

—¡Oh! eso sí, dijo el niño.

—Dílo, pues, y date prisa.

Juanito estaba todo sonrojado. El caso es que no es cómodo dirigirse á los memorialistas para semejantes correspondencias. Pero hizo de tripas corazón y dijo:

—A la Santísima Virgen es á la que deseo escribir una carta.

El tío Bouin no sonrió. Soltó la pluma y se quitó la pipa de la boca.

—Rapazuelo, dijo con tono severo: doy por supuesto que no es tu intención burlarte de un veterano. ¡Media vuelta á la izquierda, y sal fuera á ver si estoy!

Juanito al verlo obedeció y volvió los talones: quiero decir, los de sus piés... puesto que sus zapatos no los tenían.

Pero al verle tan manso, el tío Bouin cambió de parecer segunda vez y miró al niño con mejores ojos.

—¡Por vida del chápíro! exclamó: ¡a fé que todavía hay miseria en París!... ¿y como te llamas chicuelo?

—Juan.

—¿Juan qué?

—Juan y nada más.

El tío Bouin sintió humedecerse los ojos, pero se encogió de hombros.

—¿Y qué quieres decir á la Santísima Virgen?

—Quiero decirle que mamá está durmiendo desde ayer tarde á las cuatro, y que la despierte por un efecto de su bondad: yo no lo puedo.

El pecho del veterano se oprimió, pues temía comprender. Hizo, sin embargo, esta otra pregunta.

—¿A qué hablabas de sopa hace poco?

—¡Ah! respondió el niño, era porque la necesitaba. Antes de dormirse, me habia dado mamá el último pedazo de pan.

—Y ella ¿qué habia comido?

—Hacia dos dias que decia: «No tengo hambre.»

—¿Cómo hiciste cuando quisistes despertarla?

—Como siempre, la besé.

—¿Y respiraba?

—No sé, contestó el niño: ¿por ventura no se respira siempre?

El tío Bouin volvió la cabeza, porque gruesas lágrimas surcaban sus mejillas. No respondió á la pregunta del niño, pero con voz algo temblorosa:

—Y cuando la besaste ¿no notaste nada? dijo.

—Sí, señor, estaba fria... ¡Hace tanto frio en casa!

—Y tiritaba, ¿no es verdad?

—¡Oh, no! ¡Estaba hermosa... hermosa! sus dos manos, que no se movian, estaban cruzadas sobre el pecho, ¡y tan blancas! de modo que por la abertura de los ojos, cerrados, parecia estar mirando al cielo.

El tío Bouin pensaba para sus adentros:

—Yo he tenido envidia á los ricos, yo que cómo bien, que bebo bien.... ¡Y hé aquí una que se muere de hambre...! ¡de hambre!

Y llamó al niño, que acudió á él y le sentó en sus piernas, y le dijo con mucha dulzura:

—Chiquito, tu carta ha sido escrita, y enviada y recibida. Llévame á casa de tu madre.

—Con mucho gusto, pero ¿por qué llora V.? preguntó Juan azorado.

—No lloro, contestaba el viejo soldado que le abrazaba hasta ahogarse inundándole en llanto: ¿acaso lloran los hombres? ¡Tú eres el que vas á llorar, Juanito, pobre pequeñuelo!... ¿Sabes que te quiero como á mi hijo? esto es absurdo... Pero yo tambien tuve una madre; ¡mucho tiempo há, por cierto! y hé aquí que vuelvo á verla, al través de tu cuerpo, acostada en su cama, donde me dijo al partir. «Bouin, sé hombre de bien y buen cristiano!» La Virgen pendia de la cabecera de la cama; era una estampa de dos sultos que se sonreia, que yo queria y que acaba de volverme el corazón. Porque yo he sido hombre de bien, eso sí: ¡pero en cuanto á buen cristiano!...

Se levantó teniendo siempre al niño en sus brazos, y le estrechó contra su pecho como si hubiera hablado con alguna persona á quien nadie veia.

Y nada más, la buena mujer, muerta de

infelicidad, no fué resucitada en tierra. ¿Quién era? Lo ignoro. ¿Cuál había sido el martirio de su vida? Tampoco lo sé.

Pero existe en alguna parte, en Paris, un hombre, joven aún, que es «redactor,» no en un tenducho, como el tío Bouin. «Redacta» cosas elocuentes, y todos sabéis su nombre. Llamémosle Juan, mondo y lirondo como en otro tiempo,

PABLO FEVAL.

\* \* \*

CONSEJOS HIGIÉNICOS

## PARA EL MES DE OCTUBRE.

Este mes por su influencia en la salud pública, es uno de los más temibles del año; las enfermedades en él van acompañadas por lo general de fenómenos insólitos y de complicaciones que, ó las hacen resistirse á los más racionales tratamientos, ó prolongan sus períodos y hacen largas sus convalecencias, á pesar de la aparente benignidad de la temperatura atmosférica que en general suele disfrutarse; preséntanse en el mes de Octubre días bastante frescos, y no son raros los nubarrones y las lluvias; el sol entra en el signo del zodiaco, llamado *Scorpio*, y estamos en el equinoccio hiemal ó de Otoño, tan terrible para los navegantes. Cuando la temperatura es suave, suele ser menos fatal; pero por lo comun abundan las enfermedades gástricas, reumáticas y catarrales, y sobre todo las intermitentes de todos tipos, con especialidad tercianas y cuartanas muy rebeldes á los tratamientos mejor combinados, y que con facilidad recidivan: si la temperatura es inconstante, si el frío predominara, no suelen faltar pulmonías y demás de su parentela, así como tampoco congestiones, flujos, anginas, erisipelas y otras erupciones. En este mes aumenta la cifra de las defunciones, en la que toman una buena parte las enfermedades crónicas.

Afortunadamente tenemos en nuestra mano medios bien fáciles y sencillos de manejar, que nos evitarán en la inmensa mayoría de los casos la influencia que sobre nuestra sa-

lud pudieran ejercer las bruscas variaciones atmosféricas, que son una de las causas más abonadas para las enfermedades reinantes en el décimo mes del año. La *higiene*, que es *el arte de conservar la salud y prolongar la vida*, nos aconseja tomemos precauciones contra el frío y la humedad que en este mes nos impresionan más que en el invierno, porque nos cojen más desprevenidos. Es preciso, pues, no tomar lo que vulgarmente se conoce con el nombre de relentes; no pararse ni sentarse en los paseos estando acalorado, no pasear por sitios sombríos ó húmedos, no salir de parajes calientes sin el conveniente abrigo, en especial por la noche, evitar los excesos en comida y bebida, y en una palabra, hacer de todas las cosas naturales el uso que la prudencia siempre ha aconsejado, y cuyos preceptos deben siempre tenerse muy presentes para librarse de muchos males.

Excusado creemos decir que los enfermos crónicos y los convalecientes deben redoblar sus cuidados higiénicos, por ser más impresionables que las personas de robusta salud á todas las causas de enfermedad:

En este mes empieza á hacerse uso de las setas, y no está demás el recordar que es muy fácil confundirlas, *por muy bien que se las conozca*, con algunas variedades de hongos, muy nocivas, y aún las verdaderas, aún las mejores, suelen hacerse venenosas por la naturaleza del terreno en que se crían: de todos modos es comida muy fuerte y nada inocente, no sirve en rigor de alimento, y de consiguiente nada se pierde por cambiarlas por jamon, ternera ó cosa parecida.

DR. F. CABELLO.

\* \* \*

## EL MONASTERIO DE YUSTE.

LEYENDA HISTÓRICA.

(Continuación.)

Terminaba este cortejo el Duque de Alba y el Arzobispo de Toledo, entre los cuales se destacaban un anciano de tez pálida y dema-

crada, facciones pronunciadas, pómulos salientes, frente espaciosa, y al parecer altiva: su mirada descubría rastros de severidad augusta, y sus cejas espesas y casi juntas destellaban un no sé qué de carácter, energía y resolución.

En presencia de aquel anciano venerable, la multitud inmensa que coronaba la planicie de la Vera, se sintió conmovida instintivamente, y como si un grito hubiera despertado su conciencia, todas aquellas cabezas levantadas hasta entonces para dominar la Calzada, quedaron de repente descubiertas.

Aquel pueblo, que pocos minutos antes parecía asistir á una gran festividad, sintió que las lágrimas resbalaban por sus mejillas, quizás porque vió herida de muerte la más grande majestad humana; tal vez porque recordó días de gloria y de ventura para su patria, y presentía que no habían de volver, como no vuelve la hoja que desprendida del árbol, empuja el huracán en su camino.

### III.

No pretendemos evocar los recuerdos que brotaban en el alma, cuando á mediados del siglo XVI se detenía el viajero á contemplar el monasterio de Yuste en la Vera de Plasencia. Sus elevados campanarios de granito, ennegrecidos por la acción del aire y de la lluvia; sus torres y sus muros vestidos del musgo gris que habían depositado los siglos; sus inmensos pilares en forma de cruz, sobre los cuales se veían grabados los misterios sacrosantos de la Redención, aquellas bóvedas gigantes, eterna admiración de los artistas, levantadas durante tantos siglos por la piedad de los Reyes, por las dádivas de tantos guerreros, por las ofrendas de tantos vencedores, encarnaban á la vez la audacia del génio, la maravilla del arte, las plegarias de muchos siglos, el óbolo perpétuo de muchas generaciones.

Un viajero había llegado al átrio del monasterio.

Conmovido con tanta grandeza; sorprendido en medio de tanta maravilla, corría de pórtico en pórtico, murmurando con una emoción profunda:

— ¡Dios mío! Este monumento es digno de vos; este portento es digno del cielo.

El que hablaba así era un jóven de gallarda figura, de ancha pupila, ojos rasgados y negros, cabellera blonda, que descubría en sus miradas un no sé qué de soberbia y altivez.

Contaba apenas 16 años.

Hidalgo de algun rincón oscuro de provincia, aquella frente arqueada hácia sus extremos laterales, aquellas órbitas salientes, revelaban que aquel jóven debía cumplir un gran destino en el mundo, una de esas misiones que Dios impone á la humanidad y que se cumplen implacablemente.

Ese destino lo habría adivinado el último nigromante del siglo XVI, maese Rugieri, célebre agorero, que habitaba entonces en el Zocodover de Toledo.

Llevaba el jóven por bagaje un saco de lienzo en forma de maleta, que colocó sobre la rama de un acebuche, después de haber sacado la merienda. Consistía esta en un trozo de pan de centeno, que devoró después con un apetito insaciable sentado sobre las gradas del monasterio.

Entonces se oyó una carcajada estrepitosa hácia la grada opuesta del convento.

— ¡Magnífico! exclamó un recién llegado, frotándose las manos y dirigiéndose con pasos precipitados hácia el jóven de cabellera blonda. Bien por el hidalgo; ni la cena del Rey Baltasar tendría que envidiar nada á vuestro desayuno.

— ¡Magnífico! continuó un tercero corriendo en pos del recién llegado. ¿Queréis decirme, mi buen amigo, si pretendíais parodiar al Cónsul Antonio cenando en el palacio de la reina más rica del Oriente? El Cónsul bebía perlas y vos engullís un trozo de pan de centeno. ¡Qué diablos! El tiempo y yo contra dos, ha dicho el Emperador Carlos V. A fé, á fé que tiene razón Su Majestad. Quién sabe si rodando el mundo encontraremos nosotros una nueva Cleopatra que nos dé para libar en copas de oro, vinos de Chipre ó de Falerno. Pero, en fin, yo debo ser más generoso que vos. Voy á corresponder á los instintos de mi sangre, porque habéis de saber que en mi raza todos son

hijos pródigos. Y pues que no habeis querido volver la cabeza, para evitaros el compromiso de convidarnos á devorar esa ambrosía de los dioses que estábais engullendo, yo os invito á un banquete digno de vos y de mí. Españoles de pura raza debemos ser hermanos. Ea pues, honremos como hermanos este pastel.

Entonces el desconocido exhibió su alforja; sacó de ella la preciosidad gastronómica que habia anunciado, colocándola sobre sus rodillas, y descolgó una pequeña bota repleta de excelente vino de Valdepeñas.

Despues haber devorado el pastel como por ensalmo, y antes de pasar la bota de mano en mano,

—A brindar, exclamaron los dos últimos interlocutores recién llegados al átrio del convento.

—Sea... á brindar, repitió el primer viajero.

—Brindo, exclamó el jóven de 16 años, por Bravo, Padilla y Maldonado.

—Brindo, continuó el segundo, por la Germanía de Valencia y las Comunidades de Castilla, que han de traer un dia la libertad de mi pátria.

—Brindo, concluyó el tercero, por el exterminio de la raza flamenca, que ha convertido esta pobre España en un nuevo país de Filisteas.

—¿Qué haceis aquí? gritó con voz grave y severa un monge que acababa de aparecer en el átrio del convento. ¿Desde cuándo las gradas santas de este monasterio se han convertido en refertorio profano de gentes de vuestra calaña?

—¡Padre!

—Silencio, continuó el monge con voz de trueno: ¿desde cuándo, decid, el átrio de la casa de Dios ha de ser el sitio que elijan las caravanas de hambrientos, para depositar las migajas de sus festines? Fuera de aquí los que profanan sacrílegos el templo del Señor.

—Padre... no hemos pretendido profanar el templo. ¡Dios nos libre de semejante escándalo!... ni de ofender á nadie; hemos llegado á este sitio, teníamos hambre; todas nuestras viandas eran un pedazo de pan de centeno, que hemos partido entre los tres. ¿Creis que

hemos obrado mal? Pues estamos arrepentidos, y os suplicamos, en nombre de Dios, á quien habeis invocado, nos perdoneis, padre, si continuais creyendo que os hemos ofendido.

—Vamos... estais perdonados; bienaventurado el que perdona, porque Dios le perdonará tambien. Ya veo que sois buenos muchachos... adelante... y ya que la casualidad os ha colocado en mi camino, justo es que tratemos de conocernos mutuamente. ¿Cómo te llamas? preguntó el monge al jóven de 16 años de cabellera blanca.

—Miguel, contestó el jóven. ¿Y vos, padre, cómo os llamais?

El monge vaciló un instante y meditó como dudando de lo que debia contestar.

—¿Es que habeis olvidado vuestro nombre? interrogó al monge uno de los tres interlocutores.

(Se concluirá.)

\* \* \*

## FLORES BAROMÉTRICAS.

Ahora que la moda ha introducido un nuevo adorno para tocador ó gabinete que, con el nombre de flores barométricas (ó mejor dicho, higrométricas), se hallan de manifiesto en algunos escaparates, vamos á indicar el medio de obtenerlas.

La química enseña que las sales solubles de cobalto cambian de color, segun el estado de sequedad ó humedad del aire: de esta propiedad se ha amparado el génio comercial del hombre para sacar partido de ella, y arma flores, hechas con un trapo fino blanco ó muselina, empapado en una disolucion concentrada del cloruro de cobalto, adquiriendo este trapo, despues de seco, la facultad de colorearse de rosa, malva más ó menos violado, y azul más ó menos verdoso, segun se le humedezca, ó se le seque más ó menos, correspondiendo el *color rosa* á su grado mayor de humedad, por lo que se dice indica *lluvia*; el grado medio, que es el *tiempo vario*, se marca por el color de *flor de malva ó violeta pálido*; y el mínimo por el *color azul*, que anuncia *buen tiempo*, tornándose algo verdoso, este último color en tiempo de calor seco.

De la misma manera que se hacen flores, fácil es hacer vestidos ó adornos para muñecas que pudieran llamarse barométricas, y te-

ñir plumas, papel blanco sin cola, con la disolución cambiante del cobalto y confeccionar todo lo que la fantasía pueda inventar.

\* \* \*

## TEATROS.

REAL.—Las célebres óperas de Verdi *Il Trovatore* y *Rigoletto*, han sido admirablemente interpretadas, recogiendo numerosos y merecidos aplausos los inimitables artistas Tamberlik, Boccolini, Gayarre, Grazziani, la Scalisi, la Sanz y la Borghi-Mamo, Srta. doña Erminia, la cual acaba de hacer su debut, obteniendo un triunfo envidiable, por el que EL CASABEL, la envía la más sincera enhorabuena.

Hoy domingo se verificará la cuarta representación de *La Favorita*, en la que tanto se distinguen la prima-donna Srta. Sanz, el tenor Sr. Gayarre y el barítono Sr. Boccolini.

NOVEDADES.—En este teatro está llamando la atención la extraordinaria hermosura y agilidad de Miss Leona Dare, que no tiene rival en el trapezio. Basta decir, que anoche fué llamada diez veces al palco escénico.

Esta célebre artista, al par que el notabilísimo Mr. Cascabel, hacen que el teatro esté lleno todas las noches.

ESPAÑOL.—Con el éxito más lisonjero se está representando la nueva obra del señor Echegaray, *Lo que no puede decirse*, que abunda en pensamientos atrevidos, grandes imágenes y escenas interesantes. Matilde Diez, Vico, Parreño, Valero, Alisedo y Zamora, recogen con el autor nutridos aplausos de la distinguida concurrencia que llena el teatro.

COMEDIA.—Con el mejor acierto se está representando en este teatro, como recuerdo del eminente Serra, su preciosa comedia *Sin prueba plena*. La obra está divinamente interpretada, distinguiéndose las Sras. Valverde y Alvarez Tubau, la cual, profundamente impresionada por la irreparable pérdida que ha sufrido, y á cuyo sentimiento nos asociamos, da á su papel una expresión tan verdadera, que causa tristeza en el ánimo de los espectadores.

Mañana se estrenará el proverbio en tres actos y en verso, original del Sr. D. Miguel Echegaray, titulado *Ház bien...*

ZARZUELA.—Se está poniendo en escena la aplaudida zarzuela de los Sres. Céspedes y Fernandez Caballero, titulada *El primer día feliz*.

En esta obra han hecho su debut la primera tiple Srta. doña Laura Sainz de Satayana y

la primera contralto doña Elisa Rosenthal, las cuales merecieron nutridos aplausos que se repiten todas las noches.

APOLO.—Los hermanos Wisses son cada noche más admirados en sus difíciles ejercicios, y tanto ellos como las bonitas piezas que se ponen en escena, atraen á dicho teatro numerosa y escogida concurrencia.

CIRCO DEL PRINCIPE ALFONSO.—Continúan *Los sobrinos del capitán Grant* haciendo las delicias del público, y con ellos terminará la temporada.

\* \* \*

## OBRAS RECIBIDAS EN ESTA REDACCION.

El incansable editor D. Urbano Manini acaba de publicar la interesante novela de Henry de Kock, titulada *Hombres y perros*, traducida por el vizconde de San Javier. Se vende á 4 reales en todas las librerías.

Ilustrado con preciosos grabados ha puesto á la venta en todas las librerías el reputado editor de Valencia, D. Pascual Aguilar, el *Manual de Obstetricia* de Mr. Nielly, traducido por el Dr. D. Juan Aguilar y Lara. Esta obra, indispensable á cuantos se dedican á la ciencia médica, se halla también de venta al precio de 14 rs. en la administración de EL CASABEL.

*Tratado de la impotencia y de la esterilidad en el hombre y en la mujer.*

Se ha repartido ya la última entrega de esta interesantísima obra del Dr. Roubaud, traducida por el Sr. D. Francisco Santana, antiguo disector anatómico y profesor clínico de la Universidad Central.

El nombre de ambos doctores nos ahorra recomendar dicha obra que consta de cuatro entregas, y al precio de 10 rs. cada una se vende en casa del Sr. Bailly-Bailliere, plaza de Santa Ana, núm. 10, Madrid.

\* \* \*

## ERRATAS.

Pág. 7, línea 34.—Debe decir:

la mujer á quien un día

Pág. 8, línea 24.—Debe decir:

en él y como al desgaire,

Pág. 12, línea 7.—Debe decir:

más luz y más color prestan al suelo

MADRID: 1877

Imp. de la V.<sup>a</sup> de García y C.<sup>a</sup>, á cargo de A. Moreno  
Conde de Barajas, 1.

---

ANUNCIOS DEL CASCABEL-PRECIOS CONVENCIONALES.

---

# GRAN BAZAR DE LA UNION.

---

## MADRID.

---

Los grandes surtidos que semanalmente recibe esta casa; la constante afluencia de compradores; las expediciones continuas que hace á provincias y la fama de que goza en toda España, son la mejor prueba de que EL BAZAR DE LA UNION es el establecimiento mejor provisto y más barato de cuantos existen en la Península, en muebles, lámparas, camas, manguitos, paraguas, mantas para camas y otro sin número de artículos: presenta surtidos como nunca los hemos conocido, por su inmensidad y baratura.

Las familias que comprendan sus intereses no deben comprar nada, sin visitar antes el

GRAN BAZAR DE LA UNION

CALLE MAYOR, NÚM. 1.

---

## PLATA MENESES.

**PRIMERA CASA EN ESPAÑA EN CUBIERTOS DE METAL BLANCO GARANTIZADO,**

**servicios de metal blanco para uso doméstico, fondas, cafés y vapores,**

ORNAMENTOS Y VASOS SAGRADOS PARA IGLESIAS Y ORATORIOS, IMITACION PERFECTA Á LA PLATA DE LEY,

EXPORTACION Á PROVINCIAS Y ULTRAMAR.

ESPECIALIDAD EN PLATEAR, DORAR Y OXIDAR.

L. MENESES É HIJO, PRÍNCIPE, 7, MADRID.

## ESPECÍFICOS DEL DR. MORALES.

**CAFÉ NERVINO MEDICINAL.**—Acreditado é infalible remedio árabe para curar los padecimientos de la cabeza, del estómago, del vientre, de los nervios, etc., etc.—12 y 20 rs. caja.

**PANACEA ANTI-SIFILITICA, ANTI-VENEREA Y ANTI-HERPÉTICA.**—Cura brebe y radicalmente la sífilis, el venéreo y las herpes en todas sus formas y períodos.—50 rs. botella.

**INYECCION MORALES.**—Cura infaliblemente en muy pocos dias, sin más medicamentos, las blenorreas, blenorragias y todo flujo blanco en ambos sexos.—20 rs. frasco de 250 gramos.

**POLVOS DEPURATIVOS Y ATEMPERANTES.**—Reemplazan ventajosamente á la zarzaparrilla ó cualquier otro refresco. Su empleo, aun en viaje, es sumamente fácil y cómodo.—8 rs. caja con 12 tomas.

**PILDORAS TONICO GENITALES.**—Muy celebradas para la debilidad de los órganos genitales, impotencia, espermatorrea y esterilidad. Su uso está exento de todo peligro.—30 rs. caja.

Los específicos citados se expenden en las principales farmacias y droguerías de cada nacion.

## DEPÓSITO GENERAL:

**Dr. MORALES, Carretas, 39, MADRID.**

Nota. El Dr. MORALES garantiza el buen éxito de sus específicos, comprobado en infinitos casos de su larga práctica como médico-cirujano, especialista en sífilis, venéreo, esterilidad é impotencia.—Admite CONSULTAS POR ESCRITO, previo envío de 40 reales en letra ó sellos de franqueo.—CARRETAS, 39, MADRID.

**MANUAL DE AGUAS,  
expropiacion y colonias agrícolas.**

CUARTA EDICION

*notablemente corregida y aumentada.*

Comprende la exposicion de la doctrina y del derecho civil, foral y administrativo vigente en la materia; toda la legislacion de los tres ramos y la de obras públicas dictada hasta Julio último, con notas y comentarios para su mejor inteligencia, por D. Fermin Abella, Abogado y Director del periódico *El Consultor de los Ayuntamientos y de los Juzgados municipales.*

Precio: en Madrid, 12 rs.; en provincias, 14 rs; en holandesa, 3 rs. más.

Los pedidos á la Administracion de dicho periódico. Torres, 13, bajo, Madrid.

**JARABE DE QUINA FERRUGINOSO  
IODOBROMURADO.**

**DEL LIC. DON JACINTO MORENO.**

Este jarabe está sustituyendo con notabilísima ventaja al aceite de hígado de bacalao, especialmente en la clorosis, anemia, escrófulas, raquitismo, histerismo, etcétera.

Depósitos, Sres. *Ulzurum y Angulo.*

Se sirven pedidos hechos al autor en Almagro, provincia de Ciudad-Real.

**CUENTOS FANTASTICO-MORALES  
POR**

**MANUFL JORRETO PANIAGUA.**

Está en prensa la 3.<sup>a</sup> edicion, que contiene 12 cuentos, lujosamente impresos.

Precio 8 rs.

Se admiten pedidos en la Administracion de *EL CASCABEL*, Madrid, Mayor, 123.

**LA EDUCACION.**

Librería la más antigua en el ramo de primera enseñanza.

Completo surtido de libros y menaje para escuelas.

Dovocionarios de todos precios y encuadernaciones.

Grandes descuentos en los pedidos por mayor. Pídase catálogo á D. Eugenio Sobrino. Vergara, 10, Madrid.

LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA

CON LA

**crónica de la guerra de oriente.**

*Director propietario, D. ABELARDO DE CARLOS.*

Se suscribe á este acreditado periódico, primero en su clase en Europa y América, en la Administracion, calle de Carretas, 12, Madrid.

**LAS TIENDAS,  
por Frontaura.**

Seis reales en Madrid y siete en provincias.

**CUENTOS DE SALON.**

Cuatro reales tomo en toda España.  
Suscripcion permanente á obras de lujo.  
Devocionarios, cromos, estampas.

*Librería de Sanchiz, Matute, 2.*

COLECCION LEGISLATIVA  
DE

**FERRO-CARRILES.**

Esta interesante obra, que comprende hasta las últimas disposiciones, se vende en todas las librerías al precio de 8 rs., y á los suscritores de *EL CASCABEL* se les remitirá por 6.

**VIAJE ECONÓMICO Á LA EXPOSICION DE PARIS  
DE 1878.**

SOCIEDAD DIEZ Y SEVERINI.

*EL CASCABEL* sigue admitiendo suscripciones á esta acreditada sociedad, que llevará, traerá y dará de comer quince dias á sus suscritores en París durante la exposicion.

Se envian prospectos á quien los pida.

CHOCOLATES  
DE

**MATIAS LOPEZ Y LOPEZ.**

MADRID-ESCORIAL.

Se venden en los establecimientos más importantes de España, y, á fin de que no los confundan con otros, exigid la verdadera marca y nombre.